

La gran dama del verismo

Francesca Patané deslumbra con un exigente repertorio dramático

■ TORROELLA

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
CALELLA DE PALAFRUGELL

Que vuelva pronto. Francesca Patané demostró la noche del martes en la plaza de la Vila de Torroella por qué se trata de una de las grandes intérpretes de verismo. La soprano italiana, acompañada por la Orquesta Sinfónica Nacional de Lituania dirigida por Gintaras Rinkevicius, conquistó al público que llenó el recinto.

Desde su aparición en escena para interpretar *La mamma morta* de *Andrea Chenier* de Giordano, dejó

claro el poderío de su vis dramática, muy adecuada para el exigente repertorio. Apoyada en una técnica impecable, que salta de los graves a los agudos con una gran naturalidad, una impactante presencia escénica y una elegante dicción, la cantante superó con nota todas las dificultades de la noche, incluidas las del tono excesivamente alto de la formación lituana. Dos piezas de Verdi, de *Un ballo in maschera* y *Macbeth*, marcaron la cumbre interpretativa de Patané en una primera parte, en la que la orquesta interpretó con brío la obertura de *La forza del destino* y brilló con *La bella durmiente*, de Chaikowski.

El viaje por la escuela verista prosiguió con sus impecables versiones de *Voi lo sapete. Oh mamma*, de *Cavalleria rusticana* de Mascagni, y *Lo son l'umile ancella*, de *Adriana Lecouvreur* de Cilea. A su temperamental interpretación de la *Habanera* de *Carmen*, le faltó la sensualidad que requiere un papel que ella nunca ha interpretado en la ópera. La orquesta se lució con piezas de *Cavalleria rusticana* y *El príncipe Igor*, de Borodin.

Los prolongados aplausos del final obligaron a Patané a ofrecer la última aria de *Manon Lescaut*, de Puccini. Es inexplicable que esta acreditada intérprete no haya pisado todavía el Liceu y el Real. ≡